

lidades” de la que hablaba Vázquez Montalbán, por la cual se introdujeron, a juicio de los autores, importantes variaciones en el desarrollo de la construcción de la democracia española e importantes frenos al proyecto eurocomunista de la mano de la escasa capacidad real del PCE por crear transformaciones completas sobre la estructura de la dictadura.

Un séptimo capítulo aborda la recta final de los comunistas por dar el salto cualitativo con el que asaltar el poder y llevar a cabo todo su programa. Los medios son, de sobra conocidos. El IX Congreso del PCE (1978) acompañó los últimos cambios en el eurocomunismo que prometía solucionar los errores cometidos en los años inmediatamente anteriores y adaptar a los comunistas a las nuevas condiciones de la política española. Fracasada esta táctica, el capítulo octavo y último se dirige a la crisis del PCE, desde Cataluña y desde el resto del país, desde los primeros desacuerdos en 1977, pasando por la crisis del EPK-PCE, el abandono del leninismo, los resultados electorales catastróficos, el V Congreso del PSUC y el X Congreso del PCE, hasta el desenlace final de 1982. En este capítulo se derrumban lugares comunes al considerar que fue la crisis interna del PCE la que generó los derrumbes electorales del partido, no viceversa.

La investigación de Molinero e Ysàs ofrece una visión integral del PCE en un período convulso de cambios y transformaciones, de tensiones y oportunidades. Cambios y transformaciones que se dan en la España franquista y en el seno del propio partido, que proponen nuevos retos constantes a los que la dirección del PCE enfrentó de la mejor manera que le permitieron sus medios, sin comprometer la movilización social por el interés institucional, en clara contraposición con lo defendido por Emmanuel Rodríguez López en *Por qué fracasó la democracia en España. La Transición y el régimen del '78* (Madrid, Traficantes de Sueños, 2015). Tensiones que se establecen entre el propio partido y los movimientos sociales que eran hegemonizados por su influencia, y que establecían diferentes criterios a la hora de alcanzar la democracia y luchar por la instauración del socialismo, con las variantes españolas determinadas por los congresos. Una “lucha hasta la extenuación”, como defienden Molinero e Ysàs, que

comprometió a la dictadura a un desenlace no previsto, pero por el cual los comunistas hubieron de pagar con la integridad de su organización. Quizás un elemento ausente en la disertación de la obra es el valorar que la transición a la democracia dinamitó cualquier posibilidad futura de transformación desde las coordenadas del propio PCE.

En definitiva, *De la hegemonía a la autodestrucción...* ofrece un estudio equilibrado, que revisa algunas de las críticas más lacerantes que se habían hecho contra la organización más fuerte contra la dictadura franquista, y que supone un antes y un después en las monografías dedicadas al PCE, que deberá ser referencia obligatoria para todos los historiadores del hoy y del mañana.

**Rubio, Antonio, *Luis de Oteiza y el oficio de investigar*. Jaén, Libros.com, 2015, 373 pp.**

José Luis Rodríguez Jiménez  
(Universidad Rey Juan Carlos)

El autor, periodista, trabaja en su especialidad, investigación, con las herramientas que comparten este tipo de periodistas y los historiadores del tiempo presente. Después de pasar por varias mesas de redacción y de escribir artículos y libros sobre temas de actualidad, Antonio Rubio retrocedió en el tiempo para adentrarse en los orígenes del periodismo de investigación en España. Su tesis doctoral *Periodistas españoles en la guerra del Rif (Marruecos): 1921-1923. Orígenes del Periodismo de Investigación en España* analizaba la obra de periodistas españoles que indagaron y documentaron sus reportajes y libros “con el mismo esquema que se utiliza hoy día para definir qué es el periodismo de investigación” (Introducción, p. 17). Entonces, Rubio estudió la obra y la vida de esos periodistas y, con su experiencia al frente de los Máster de Periodismo de Investigación, Datos y Visualización de la Universidad Rey Juan Carlos y de Periodismo en Unidad Editorial, ofreció una versión contrapuesta a la de Montserrat Quesada, quien en su obra *Periodismo de investigación o el derecho a denunciar* (1997) había situado el origen de esta especialidad periodística en 1983, en un trabajo del equipo de investigación del diario *El País* sobre el atentado llevado

a cabo por ETA el 20 de diciembre de 1973 contra el presidente del Gobierno Luis Carrero Blanco; en cambio, el trabajo de Rubio sobre los periodistas españoles en la guerra del Rif situó los orígenes del periodismo de investigación español (fuente documental para políticos e historiadores) en los acontecimientos ocurridos en el desastre de Annual.

El libro que presentamos no es solo la versión revisada y reducida de su tesis doctoral. Con el material recopilado y procesado, el autor focaliza ahora su mirada en el personaje humano y profesional de Luis de Oteyza, periodista, político y diplomático, aunque no se olvida de los otros tres periodistas que fueron objeto de su estudio por su interés por el desastre de Annual, *el Desastre*, por lo que consiguieron descubrir y porque su trabajo tuvo que enfrentarse a las armas de los censores, funcionarios dirigidos por políticos que trataban de encubrir sus propios errores y corruptelas y los compartidos con los mandos del Ejército. Recuérdese que, en el caso concreto de Annual, hablamos de una desastrosa operación militar, dirigida por un general al que siempre animó a avanzar el rey Alfonso XIII, y que costó la vida a más de 8.000 soldados del ejército español, a los que hay que sumar los heridos y los prisioneros. Fue la denuncia del periodista Oteyza sobre las condiciones de vida de los casi 500 prisioneros, y su impacto social y político, lo que obligó a abonar su rescate a un gobierno que se negaba a hacerlo, mientras mantenía otras tropas en el Rif para dar seguridad a las inversiones mineras de capitalistas nacionales y extranjeros; de la entrega del pago del rescate se encargó el empresario vasco Horacio Echevarrieta.

El libro ofrece un análisis pormenorizado de las crónicas y reportajes de los periodistas citados, quienes estuvieron en el lugar de los hechos y recorrieron todo el perímetro defensivo de Melilla y otras zonas del Protectorado de España en Marruecos. Pese a las presiones y el régimen de censura imperante en la España de la Restauración, todos supieron aprovechar la erosión de la clase política y militar, a la que vendría poco después a poner remedio temporalmente la Dictadura, para contar mucho de lo que vieron y de lo que pudieron documentar gracias al testimonio de otros. Cabe suponer que sus trabajos periodísticos fueron seguidos

con interés por la opinión pública de entonces, por lo que sería conveniente dedicar nuevos estudios a cómo estos artículos sobre el mayor escándalo (caso de ineptitud gubernamental en el desarrollo de operaciones militares, descoordinación entre los mandos militares, negativa del jefe del Estado, del Gobierno y en general de la clase política gobernante a asumir responsabilidades) del régimen de la Restauración influyeron en el deterioro del sistema político. Para conocer mejor la formación, la obra y la influencia de los algunos periodistas de entonces sobre la labor de la oposición, por ejemplo, el empleo de sus reportajes en los debates parlamentarios, y en la exigencia de responsabilidades a *El Africano*, nada mejor que la revisión que ofrece el autor sobre artículos, crónicas y libros de cuatro personajes que fueron algo más que periodistas.

Manuel Aznar Zubigaray, periodista, diplomático y político (véase el libro de Jesús Tanco Lerga, *Manuel Aznar. Periodista y diplomático*, Barcelona, Planeta, 2004) era, cuando corrió *el Desastre*, secretario general y director del diario *El Sol*, que fue el primer medio de comunicación español que utilizó el concepto *investigación* como género y lo llevó a su portada, escribe Rubio.

Víctor Ruiz Albéniz fue también conocido como *El Tebib Arrumi* (el médico cristiano), que sería el nombre que le pusieron indígenas marroquíes, o que se puso a sí mismo para adornar sus crónicas y las cubiertas de sus libros e ir construyéndose un personaje. Fue corresponsal y enviado de *El Universal*, *El Liberal* y más tarde director de *Informaciones*. Su trabajo como periodista y posteriormente como propagandista de las ideas de la derecha radical y del franquismo merece que se le dediquen varios trabajos de fin de grado, de fin de máster y tesis doctorales, aunque su nieto más famoso diga que no se conserva nada parecido a un archivo particular. No pasó por Marruecos para tomar unos apuntes, sino que le interesó el tema y le dedicó mucho tiempo, es decir, sabía de lo que hablaba, contara o no todo lo que sabía. De 1912 es *El Riff*, obra a la que siguieron, entre otras: *España en el Rif. Estudios del indígena y del país. Nuestra actuación de doce años. La guerra del veintiuno; Centenario de Argelia. Congreso de colonización rural. Argel: Junio*

1930. *Monografía sobre colonización rural en Marruecos español*; y *¡Kelb Rumi! La novela de un español cautivo de los rifeños en 1921* (Madrid, Librería y Editorial Rivadeneyra, 1922, 304 páginas). De unos meses antes de la aparición de este último título es su obra *Las responsabilidades del desastre. Ecce Homo. Prueba documental y aportes inéditos sobre las causas del derrumbamiento y consecuencias de él* (Madrid, Biblioteca Nueva, s.a., 1922, 539 páginas), una fuente importante para los historiadores, pese a, o precisamente por esto, la proximidad del autor al general Dámaso Berenguer, y cuyo contenido es una invitación a contrastarlo con otras fuentes de época y con lo escrito recientemente por los historiadores sobre *el Desastre* y los responsables de lo ocurrido.

De Rafael López Rienda, director del *Diario Marrroquí* y uno de los primeros reporteros audiovisuales, es una obra de título demoledor, *El escándalo del millón de Larache. Datos, antecedentes y derivaciones de las inmoralidades en Marruecos* (Madrid, Imprenta Artística Sáez Hermanos, 1922, 155 páginas), que es algo más que una investigación sobre quiénes se apropiaron un millón de pesetas de Intendencia.

A Luis de Oteyza está dedicada la parte principal del libro. Es una buena elección, por ser el más prolífico de todos ellos. El autor nos hace un recorrido por sus facetas de periodista, escritor, diputado por el Partido Liberal, embajador de la Segunda República en Venezuela y, además, aventurero, siempre sin dejar de ser periodista, pues, mientras daba la vuelta al mundo en avión, reportó cada uno de sus viajes. Compartió las vicisitudes del exilio provocado por dos dictaduras, la de Primo de Rivera y la de Franco. Oteyza no tuvo que exiliarse solamente porque hubiera escrito *Abd-el-Krim y los prisioneros (Una información periodística en el campo enemigo)* (Madrid, Mundo Latino, s.a., 194 páginas), pero este fue un factor de peso. En la derecha antidemocrática siempre se le recordó como el director de *La Libertad* que en 1922 hizo algo insólito, extraordinario en su tiempo, que fue atravesar las líneas enemigas y llegar hasta Axdir, cerca de Alhucemas, donde tenía montado su campamento Mohamed Abd el-Krim El Jattabi, jefe de los rebeldes rifeños, para después publicar un libro que contenía capítulos con los siguientes títulos: “Los oficia-

les cautivos”, “Habla el caudillo del Rif” y “Cómo nos ven los moros”. Su libro merece leerse, y desde luego la revisión que hace Rubio sobre el personaje que escuchó la petición de cuatro millones de pesetas por el rescate de los prisioneros y la trasladó a la sociedad española, para forzar el pago con el dinero de las arcas del Estado, y no con el de quienes rentabilizaban la empresa colonial. 147 murieron durante el cautiverio. El resto salvaron la vida, aunque el rey Alfonso XIII no fue a recibirles el día de su regreso. A destacar el capítulo del libro de Rubio titulado “Carta de Abd el-Krim sobre el rescate de los prisioneros”, que arranca con las siguientes palabras:

“Luis de Oteyza siempre tuvo claro como periodista y director de *La Libertad* que tenía que estar al lado de los militares españoles que fueron apresados [...] e informar de todo lo que iba pasando en el Protectorado de Marruecos. Para ello tenía destacado en aquellas tierras, entre otros periodistas, a Eduardo Ortega y Gasset y Rafael Hernández. Este último conocía perfectamente el Rif, a los rifeños e incluso a su líder”.

El de Rubio es un estudio sobre el periodismo de investigación, sobre como unos periodistas buscaron y crearon fuentes documentales, un ensayo sobre metodología a la que damos la bienvenida desde el campo de la Historia. Las fuentes son las crónicas y los libros de los protagonistas que aportan el objeto de estudio, la bibliografía sobre los cuatro periodistas y las entrevistas a sus descendientes. Una lectura para conocer mejor un tema importante de nuestra Historia y la forma de trabajar de los periodistas, por qué y cómo investigaron las causas, responsabilidades y consecuencias del desastre de Annual.

**Urbano, Pilar, *La gran desmemoria. Lo que Suárez olvidó y el Rey prefiere no recordar*. Barcelona, Planeta, 2014, 863 pp.**

Alejandro Román Antequera  
(Université Paris-Est Créteil)

La aparición del libro de Pilar Urbano estuvo envuelta en la polémica, a causa de las afirmaciones que la autora vertía, sobre todo por la